

**El arte como mecanismo para la gestión de la salud mental en comunidades en
condición de vulnerabilidad en Latinoamérica.**

Juan Felipe Pinilla Segura

Dannys Lorena Caro Mejía

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales - Programa de Psicología

Universidad Popular del Cesar

Valledupar, 2025

El arte como mecanismo para la gestión de la salud mental en comunidades en condición de vulnerabilidad en Latinoamérica.

Juan Felipe Pinilla Segura

Dannys Lorena Caro Mejía

Johanna Redondo Chamorro

Director(a) de Monografía

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales - Programa de Psicología

Universidad Popular del Cesar

Valledupar, 2025

Dedicatoria

Dedico este trabajo, en primer lugar, a mi familia, por su amor, paciencia y respaldo constante en cada proceso que he llevado. A mi hermana María Fernanda, quien fue la persona que abrió para mí el camino hacia el mundo de las artes y sembró la sensibilidad creativa que hoy nutre este proyecto. A mis formadores de la Cruz Roja, quienes me guiaron para comprender la fuerza de lo comunitario y el valor de servir desde el compromiso humano y social. A mis docentes, en especial al profesor Darío Leguizamo (Q.E.P.D.), por enseñarme que la diversidad nace en lo étnico, lo cultural y en la riqueza de las historias que conforma a cada comunidad. Y a todas las comunidades que, pese a la adversidad, siguen creando, resistiendo y sanando a través del arte.

- Juan Felipe Pinilla Segura.

Dedico este logro a mi mamá, por ser mi mayor ejemplo de fortaleza, compromiso y dedicación. Por cada sacrificio, por cada palabra de aliento y por creer en mí incluso cuando yo dudaba. Este logro es tan de ella como mío.

- Dannys Lorena Caro Mejía

Agradecimientos

Agradezco profundamente a la Universidad Popular del Cesar y al Programa de psicología, por brindarme el espacio académico y formativo que hizo posible el desarrollo de esta investigación. A mi docente asesora, Johanna Redondo Chamorro, por su orientación, compromiso y por cada uno de los valiosos aportes que guiaron este proceso con rigor y sensibilidad.

- Juan Felipe Pinilla Segura

Agradezco a Dios por darme la fuerza, la sabiduría y las oportunidades para llegar hasta aquí. A mi mamá, por su apoyo incondicional y por ser mi mayor motivación. A mi compañero JF, gracias por confiar en mí, por abrirme las puertas de este proyecto y permitirme ser parte de él. Este logro es el reflejo de todo lo vivido con fe y dedicación.

- Dannys Lorena Caro Mejía

Tabla de contenido

Introducción	7
Desarrollo Teórico	18
Arte y psicología: una relación simbólica.....	18
Pioneros de la Arteterapia.....	20
Enfoques socioculturales y de desarrollo.....	22
Psicología Comunitaria en América Latina.....	24
Arte como práctica comunitaria y liberadora.....	27
Perspectivas latinoamericanas actuales.....	30
Metodología	31
Discusión	35
Función expresiva y simbólica del arte.....	35
Impacto psicosocial del arte en la salud mental.....	36
Arte como herramienta de intervención comunitaria y transformación social.....	37
Enfoques metodológicos y limitaciones del campo.....	39
Interdisciplinariedad del arte en la intervención psicosocial.....	40
Conclusiones	41
Recomendaciones.....	44
Referencias.....	46

Lista de tablas

Tabla 1.....	32
--------------	----

Introducción

Inicialmente, se siguieron los lineamientos del Protocolo de Investigación del CEDISJ en la modalidad monografía. De este modo, su desarrollo fue llevado a cabo por medio de un trabajo documental, construido a partir de una revisión cuidadosa y reflexiva de las teorías y aportes bibliográficos que rodean la relación entre arte, comunidad y salud mental. Más que un ejercicio técnico, este proceso implicó recorrer distintos enfoques, seleccionar autores desde una mirada crítica y reconocer como cada perspectiva aporta a comprender el papel del arte en contextos de vulnerabilidad.

Conforme al protocolo institucional, se avanzó sobre las etapas de delimitación del tema, formulación del problema, rastreo bibliográfico y análisis comparativo de fuentes. Así, la metodología no solo respondió a la estructura que refiere el capítulo primero del protocolo planteado por el CEDISJ, sino que se convirtió en un camino para tejer conocimientos desde la teoría y desde la experiencia, dando lugar a un trabajo que busca ser riguroso, pertinente y profundamente humano. Desde esta perspectiva, es necesario partir por comprender los fundamentos conceptuales que sostienen este estudio, entre ellos la noción de salud mental.

En ese sentido, tal como lo plantea la Organización Mundial de la Salud (2022), la salud mental se refiere al estado mental que sostiene el ser humano, que le posibilita un correcto funcionamiento en los diferentes espacios en los que éste se desenvuelva y genera resultados positivos sin afectaciones directas o indirectas. Además, un buen cuidado de la salud mental fortalece las relaciones comunicativas entre individuos, el establecimiento de las sociedades, el moldeamiento del mundo al que pertenece y la productividad de estos.

En coherencia con lo anterior, Céspedes (2021) plantea que la salud mental no debe comprenderse únicamente como la ausencia de trastornos psicológicos, sino como un estado

de equilibrio integral entre lo emocional, lo cognitivo y lo social. Desde esta mirada, puede ser entendida como un proceso dinámico que se construye a lo largo de la vida y que es influenciado por las experiencias que vive la persona, las relaciones interpersonales y el contexto sociocultural. Es así como se reconoce que el bienestar psicológico no solo depende de factores individuales, sino que también de las situaciones sociales y emocionales que facilitan la adaptación, la estabilidad y el desarrollo de la persona.

Bajo esta perspectiva, el concepto de vulnerabilidad adquiere relevancia, especialmente en poblaciones que enfrentan dificultades en el espacio material, social y económico. Es así como el Plan Decenal de Salud Pública 2022-2031 en Colombia, reconoce como poblaciones vulnerables a los grupos que, debido a condiciones desde lo estructural, lo histórico o debido a su contexto, enfrentan barreras en el acceso equitativo a los servicios de salud y necesitan de enfoques diferenciales. Entre estas poblaciones se incluyen mujeres, comunidades étnicas, campesinas, personas con discapacidad, población LGBTIQ+, víctimas del conflicto armado, entre otros sectores que se encuentran en situaciones de desventaja social. (Ministerio de Salud y Protección Social, 2022).

En concordancia con lo anterior, organismos internacionales como la Oficina del Censo de los Estados Unidos han desarrollado herramientas como el Índice de Vulnerabilidad Social, el cual identifica variables tales como condición de pobreza, nivel educativo, desempleo, discapacidad, edad, y acceso limitado a servicios básicos como factores clave que inciden en la vulnerabilidad social (U.S. Census Bureau, 2024). De esta manera, al mencionar las dimensiones anteriores, es posible entender que diferentes comunidades tienen la posibilidad de estar más expuestas o vulnerables a distintos tipos de riesgo, ya sean físicos, emocionales o en el contexto social. Por lo tanto, se hace más fuerte la necesidad de que

intervenciones específicas en salud mental en los territorios y en los espacios que presentan una mayor dificultad.

En el mismo sentido, Angulo (2020) hace énfasis en que las comunidades que sufren de vulnerabilidad social no solo presentan dificultades materiales, sino que también carecen de posibilidades de afrontamiento en el ámbito psicológico, lo que aumenta la posibilidad de presentar afectaciones en la salud mental. Desde este enfoque, se privilegia el uso del término poblaciones con desafíos psicosociales, como una alternativa menos estigmatizante que reconoce las condiciones contextuales sin reducir a las personas a su situación de vulnerabilidad. Por lo cual, es pertinente conocer qué métodos o herramientas logran ser de ayuda en atención psicológica y permiten servir como primera respuesta en estas poblaciones y brindar una canalización de las emociones frente a situaciones que presenten una sobrecarga.

En este sentido, la vulnerabilidad puede entenderse no solo como una condición social, sino también como una disposición humana que expone al individuo a ser afectado física o emocionalmente. Tal como plantea Carrillo (2025), esta condición implica una predisposición a experimentar reacciones emocionales intensas o dificultades para afrontar la adversidad, lo que conecta directamente con la capacidad de resiliencia que cada persona posee para manejar las situaciones difíciles y restablecer su equilibrio psicológico.

Teniendo en cuenta lo anterior, resulta pertinente considerar diversas técnicas de intervención terapéutica para el abordaje de problemáticas en grupos sociales, tanto a nivel individual como colectivo. Entre ellas, el arte se destaca como una herramienta que facilita la comunicación, la expresión de experiencias y la mitigación de situaciones que afectan la salud mental. Así mismo, el arte es una pieza que se encuentra inmersa en los diferentes

contextos de la sociedad, como muestras culturales, representación de sentimientos, emociones propias y formas de manifestación del conocimiento mismo.

En este sentido Ureña (2022), menciona que las actividades artísticas que son relacionadas con la naturaleza de los territorios contienen un poder restaurador en sí mismas que benefician al mantenimiento del equilibrio emocional y la interrelación con el entorno. Es así como desde su enfoque, la práctica de la arteterapia no limita su forma de interiorización meramente a la creación simbólica, sino que se transforma en un proceso de encuentro con lo vital, donde la persona recupera su bienestar por medio de ese contacto personal, sensible y simbólico con el ambiente que lo rodea. De este modo, el arte permite comprender la estrecha relación entre lo emocional lo corporal y lo ecológico con una experiencia que logra vincular el contexto terapéutico y el contexto social.

Asimismo, Menéndez y Del Olmo (2010, como se citó en Ureña, 2022), manifiesta que las bases de la arteterapia son soportadas por principios tales como la creatividad, el juego, la repetición y el simbolismo, los cuales permiten al individuo organizar o gestionar el mundo interno que se encuentra dentro de sí mismo. Además, en medio del proceso terapéutico se presentan dinámicas que movilizan tanto al paciente como al terapeuta en relación con la obra y permiten que el intercambio de conceptos o situaciones problemáticas sean liberadas con mayor facilidad, generando así un espacio simbólico donde convergen lo emocional y lo relacional.

Desde otra perspectiva, González (2022) menciona el término “mediación artística”, el cual se define como el proceso de acompañamiento creativo que va directamente orientado al mejoramiento y la transformación social, que usa la expresión artística como puente que vincula, permite el desarrollo de la comunidad y promueve la salud emocional y mental del

individuo y del grupo al que pertenece. En ese sentido, lo anteriormente definido permite dar apertura al entendimiento del arte que parte de lo expresivo, pero que ignora la noción de estética y se convierte en una estrategia que relaciona lo psicológico, lo social y lo cultural en un proceso unificado y compacto.

Asimismo, Sánchez (2023) manifiesta que las actividades artísticas pueden influenciar de manera directa en la transformación social, al desarrollar apropiación, capacidad de resiliencia y reconstrucción simbólica en comunidades en condición de vulnerabilidad. Por lo tanto, este tipo de experiencias grupales o colectivas favorecen a quienes hacen parte de dichas actividades a darle una nueva forma de entender sus vivencias y resignificarlas de tal manera que fortalece su sentido de pertenencia con su territorio, dando validez y sustento a que la expresión artística cumple un rol decisivo en procesos de reconstrucción del tejido social.

De acuerdo con Ávila (2021), la creatividad no se limita únicamente a la producción de obras artísticas. La interacción entre el arte y la salud comunitaria ha evidenciado la importancia de lo creativo en la vida diaria: desde la participación en redes de apoyo barrial mediante expresiones artísticas, hasta la prestación de servicios comunitarios guiados por actitudes empáticas, positivas y abiertas a la imaginación. Por lo tanto, las artes conducen al enlace y fortalecimiento de las comunidades, en relación con ellas mismas como con otros grupos que posibilitan la expresión de las emociones y su canalización.

En esta misma línea, Zuloaga (2020), plantea que las artes conforman una vía para favorecer el desarrollo integral de la persona dentro del contexto social. Además, más allá de entenderse solo como un recurso, un servicio o una práctica, su valor adquiere sentido cuando se observa desde una teoría amplia que supera los límites de la educación básica o la

educación entendida como metodologías técnicamente apropiadas, ya que el arte se adapta a las particularidades de cada población y contexto, ofreciendo posibilidades diversas de aplicación y de comprensión. Desde este punto, las prácticas artísticas pueden ser transformadas en herramientas terapéuticas útiles para atender problemáticas tanto individuales como colectivas y al mismo tiempo que promueven la comunicación entre los diferentes grupos que pertenecen a una comunidad y la cohesión social.

Por otra parte, Machuca y García (2024), resaltan que las técnicas de intervención artística benefician los procesos de autoconocimiento y facilitan la expresión emocional, y que, al mismo tiempo, resultan esenciales en el afrontamiento del duelo y el fortalecimiento de la resiliencia del individuo. Lo anteriormente mencionado, se hace especialmente relevante en comunidades en condición de vulnerabilidad, en donde los ejercicios de creación colectiva ayudan a solidificar la capacidad de manejar dificultades grupales e individuales. En ese sentido, Ávila (2021), aporta desde la observación de resultados dados en aplicaciones de actividades artísticas que permitieron consolidar redes de apoyo comunitario dadas en las dificultades que presento por sí mismo el proceso de afrontamiento de la pandemia del COVID-19.

Así mismo, López y Castellanos (2023) respaldan las intervenciones artísticas al sustentar que las artes brindan la posibilidad de expresar emociones reprimidas a través de medios creativos, representando simbólicamente sus pensamientos sin necesidad de utilizar el lenguaje verbal. De esta manera, pueden comunicar lo que sienten y piensan de forma menos tensionante, facilitando la canalización de sus preocupaciones y estados de angustia. Así mismo, especifica que estas intervenciones pueden ser llevadas a cabo por diversas formas de expresión, tales como, la pintura, las artes plásticas, la danza, la música, la literatura, la poesía que permiten al individuo conectar consigo mismo posibilitando el desarrollo de la

capacidad de introspección que se necesita para liberar situaciones o pensamientos que pueden ser reprimidos.

Por otro lado, la mitigación en pro de la mejora de la salud mental se hace importante para la prevención de posibles afecciones de este tipo; considerando que las afectaciones van dirigidas a varias áreas de ajuste del ser humano. De este modo, Matos et al (2024) establece que el ajuste psicológico se entiende como un proceso continuo de equilibrio entre las demandas externas y las necesidades internas del individuo, el cual integra dimensiones biológicas, emocionales y sociales. Este balance se considera como un indicador fundamental de salud mental, pues favorece el bienestar personal y social de las personas.

Ahora bien, en la actualidad se entiende que para hacer frente a las problemáticas en torno a la salud mental es necesaria la orientación de profesionales de psicología y carreras afines, entendiéndose que son estos quienes pueden brindar una mayor eficacia a la hora de ejercer la obra práctica. Sin embargo, existen limitantes para la población en general a la hora de poder requerir los servicios pertinentes para la prevención de problemas psicológicos y el salvaguardar el buen funcionamiento en torno al campo de la salud mental.

Peso Cerezo (2021) expone que el arte permite la externalización de problemas internos a través de símbolos, facilitando procesos de autoconocimiento y sanación emocional, mientras que Carvajal y Bravo (2020) enfatizan la importancia de las prácticas artísticas ancestrales, como el telar mapuche, para reforzar la identidad cultural y el sentido de pertenencia. Estas perspectivas confirman el valor del arte como un mecanismo de intervención en salud mental, especialmente en comunidades en condiciones de vulnerabilidad, donde su implementación puede promover la resiliencia, la cohesión social y el bienestar colectivo.

Sin embargo, a pesar de la creciente evidencia sobre el valor del arte como herramienta para la transformación social, la reconstrucción del tejido comunitario y la gestión de la salud mental, se identifica una limitación importante en la literatura y es que la mayoría de las investigaciones se centran en descripciones cualitativas de experiencias y resultados que permitan evaluar su impacto de manera comparativa. Por lo tanto, esta situación dificulta su consolidación como campo de estudio dentro de la investigación científica, especialmente en contextos comunitarios donde el arte opera como un proceso simbólico, participativo y contextual.

Teniendo en cuenta lo expuesto, se plantea el interrogante, ¿Cuáles son las tendencias teóricas, metodológicas y disciplinares relacionadas con las estrategias o intervenciones artísticas que se han implementado para el abordaje en salud mental en comunidades en contextos de vulnerabilidad en Latinoamérica?

Interrogante al que se espera dar respuesta con el cumplimiento del objetivo de la presente investigación: analizar el estado del arte de las estrategias o intervenciones artísticas que se han implementado para el abordaje en salud mental en comunidades en contextos de vulnerabilidad en Latinoamérica con desafíos psicosociales.

El arte siempre ha estado presente en la humanidad. Desde los primeros hombres de las cavernas, la expresión artística se ha incrementado y a la vez se ha desarrollado en conjunto con las sociedades desempeñando un papel fundamental en diversos aspectos de la vida, incluida la salud. Siendo estas un foco que centraliza las raíces, la identidad y las formas de expresión de las comunidades, estableciendo un patrón de guía para cada población.

Ahora bien, se hace pertinente crear el enlace y vincular las artes con los componentes de la psicología con fines terapéuticos; considerando que como seres humanos, los contextos artísticos nos han rodeado desde siempre y reformar lo que se conoce de dichas expresiones para el aporte a la salud mental posibilita la proximidad de las comunidades que carecen de las facilidades para obtener servicios que aporten a la mitigación de la misma, con primeras respuestas para canalizar las emociones desde sus aprendizajes previos.

Además, las sociedades actuales tienen la responsabilidad de contribuir con sus avances y saberes a mejorar las condiciones de vida de los grupos poblacionales más vulnerables. De esta manera, Espinoza (2024) enfatiza que la arteterapia es una herramienta psicopedagógica que gracias a su enfoque integral permite ser acogida entre los participantes para desarrollar o estimular la creatividad. En ese sentido, la conexión entre el área de la psicología y el área de la pedagogía permiten que el terapeuta entienda y desarrolle un análisis más profundo y de acompañamiento de la forma en la que la persona logra concentrarse y enfocarse en los procesos de aprendizaje y crecimiento interpersonal.

De este modo, las artes logran ubicarse y definirse como una técnica que impulsa la construcción de lazos comunitarios, crecimiento de las identidades individuales y la capacidad colectiva de hacer frente a las dificultades que socialmente se presentan en un territorio y los problemas emocionales que conllevan el afrontamiento de estas dificultades. En este sentido, Sánchez (2023) da sentido al enunciado anterior, afirmando que las técnicas de intervención artísticas en comunidad ayudan a moldear y transformar la sociedad y a establecer emociones sostenibles, en donde las artes se establecen como un mecanismo de sanación simbólica y resiliente, dando evidencia del valor que, como estrategia, concibe en sí misma para promover la salud mental en los diferentes territorios de América latina.

Entonces para el psicólogo, las técnicas de intervención artísticas se establecen como una herramienta que permite abrir caminos y facilita llegar de forma más amena a los puntos internos de cada persona o grupo social, siendo así una posibilidad para la disciplina. No obstante, a pesar del creciente interés investigativo en este campo, se identifica que la mayoría de los estudios presentan enfoques cualitativos y descriptivos, centrados en evidenciar los efectos positivos del arte, pero con escasas clasificaciones en la medición de su impacto. Por lo tanto, la presente situación plantea un desafío metodológico para su consolidación como campo científico, dado que el arte, por su carácter simbólico y experiencial, no siempre puede ser reducido a variables cuantificables.

En cuanto a lo metodológico, la presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo de tipo documental, en modalidad de monografía investigativa, orientada a analizar críticamente las tendencias teóricas, metodológicas y disciplinares sobre el uso del arte en la gestión de la salud mental en comunidades vulnerables de Latinoamérica. Asimismo, se realizó una revisión sistemática de literatura científica publicada entre 2020 y 2025 en bases de datos como WOS, Science Direct, Scielo y Dialnet. Finalmente se incluyó una matriz metodológica que permitió organizar, comparar e identificar patrones comunes en 15 investigaciones seleccionadas.

En este sentido, el presente estudio tiene como alcance identificar y analizar las principales tendencias investigativas sobre la implementación de estrategias artísticas en el abordaje de la salud mental en contextos de vulnerabilidad en Latinoamérica, sistematizando enfoques interdisciplinarios como la arteterapia, la psicología comunitaria, la pedagogía crítica y la psicología de la liberación. Por otro lado, al tratarse de una investigación documental, el estudio se limita al análisis de fuentes secundarias, sin aplicación práctica directa en

comunidades, lo que impide observar de primera mano el impacto de las intervenciones artísticas.

Finalmente, la monografía se organiza en seis apartados principales: una introducción que plantea el problema, el objetivo, la justificación; un desarrollo teórico que aborda los fundamentos conceptuales del arte en relación con la psicología, la arteterapia y los enfoques comunitarios latinoamericanos; la metodología que describe el diseño documental y el proceso de análisis; una discusión que integra los hallazgos con el marco conceptual; conclusiones que sintetizan los principales aportes del estudio; y recomendaciones orientadas a futuras investigaciones y aplicaciones prácticas, finalizando con el apartado de referencias bibliográficas que respalda el rigor académico del trabajo.

Desarrollo Teórico

Arte y psicología: una relación simbólica.

Al hablar de arte, es común creer referirse a las formas más estéticas de la expresión artística, desde obras hechas por Leonardo da Vinci, Salvador Dalí, Pablo Picasso, hasta piezas compuestas por Amadeus Mozart, Ludwig van Beethoven o Niccolò Paganini, y aunque son artistas, muy dentro de ellos existían componentes de liberación o expresión comunicativa que no solo manifestaban sentimientos a través de las vertientes del arte, sino que también exponían ideas y formas de percibir el mundo interno y externo desde la visión más pura de cada uno de ellos.

De este modo, es importante establecer el enlace bidireccional que se genera entre la expresión artística y la psicología, abordando sus aportes y valor dentro de la mediación de la salud mental. Por ende, Peso (2021) manifiesta que más allá de una técnica el arte permite al individuo expresar emociones, traumas, pensamientos y vivencias que a menudo resultan difíciles de manifestar, por lo tanto, la creación artística se convierte en un lenguaje alternativo simbólico. Es por ello por lo que, es relevante mencionar algunos de los enunciados que los teóricos plantean refiriéndose a la vinculación de estos componentes.

Por lo tanto, al dar inicio con Carl Jung y sus planteamientos e interpretación del inconsciente permitirá ampliar sobre los inicios de la vinculación artística con las herramientas de intervención psicológica y sus campos. Cabe resaltar que el autor mencionado no fue arte terapeuta, sin embargo, sus aportes a esta disciplina fueron significativos y duraderos. De este modo, Alonso (2004), en su artículo titulado “la psicología analítica de Jung y sus aportes a la psicoterapia” describe a detalle las investigaciones del

psicólogo en cuestión y nombra tres conceptos clave, los cuales son, la imaginación activa, símbolos y arquetipos.

En ese sentido, Jung (1992, como se citó en Alonso, 2004), consideraba que el inconsciente no solo almacenaba contenidos reprimidos, sino que también poseía una dimensión creativa y constructiva. De este modo, el arte era concebido como un mecanismo de conexión directa con el inconsciente, ya que las imágenes simbólicas que emergen durante la creación artística representan procesos internos profundos que escapan a la lógica racional.

Así mismo, Jung (1990, como se citó en Alonso, 2004), por medio de la técnica terapéutica “imaginación activa” implementó técnicas de expresión artísticas tales como el dibujo, la escritura o el modelado en la cual el individuo dialoga o interactúa con sus imágenes internas y encuentra en ellas mecanismos de interpretación y proyección de las problemáticas ignoradas. De este modo, estas formas de vinculación permiten al individuo favorecer la exploración del mundo interior y promover la transformación psíquica al facilitar la integración de contenidos inconscientes en la conciencia.

Además, no se puede trasladar o colocar de lado el desarrollo de la noción de los “símbolos”, planteamiento que también fue desarrollado por Jung (1992 como se citó en Alonso, 2004), el cual es una manifestación de verdades internas y universales que no pueden expresarse en palabras. De este modo, los anteriores aportes son fundamentales en relación con la arteterapia, debido a que las creaciones artísticas no se interpretan de forma literal, sino que se consideran expresiones simbólicas que parten del imaginario emocional interno del individuo, de su alma. Es así como, el enfoque Jungiano ha servido de base para el desarrollo de corrientes terapéuticas que no solo alivian los síntomas, sino que también promueven el crecimiento personal, la exploración interna y la autorrealización.

Pioneros de la Arteterapia.

Desde esta perspectiva simbólica y profunda del arte, resulta relevante considerar los hechos históricos que consolidaron las artes como un verdadero mecanismo de intervención terapéutica. En este punto, Ávila (2013), hace un preámbulo de lo que fueron los inicios de la arteterapia, su aplicación y su forma de ejecutarse a través de los postulados de Adrian Hill y sus vivencias en la segunda guerra mundial. Así mismo, en su obra *Art Versus Illness*, Hill (1945), expresa que el arte adquiere una relevancia terapéutica genuina, que permite en aquel que lo practique, desarrollar la capacidad de fortalecer la confianza en sí mismo y, del mismo modo, la sensación de autorrealización.

De este modo, Hill (1945), manifiesta que la arteterapia debía ser, en esencia, constructivo y debía regirse en dos parámetros esenciales, el primero de ellos era la autenticidad de la obra y la segunda es estar delimitado por un fin, un sentido o una idea que permita al paciente fluir, conectar y dejarse llevar por lo más profundo de sus sentimientos. Es así, como la arteterapia permite vincular a la persona consigo misma y permitir ser dentro de un espacio sin normas ni reglas previamente establecidas, sino conectar directamente con lo más profundo de la persona.

Ahora bien, aunque Hill (1945) no era psicólogo de formación, sus experiencias personales, con referente al afrontamiento de la tuberculosis, le permitieron descubrir el valor terapéutico del arte como una vía para afrontar conflictos emocionales. Además, sus hallazgos sentaron las bases de lo que más adelante se consolidaba como arteterapia, lo cual marcó el inicio formal de esta disciplina, aunque no desde una perspectiva psicológica técnica, sino desde la experiencia vivencial y el arte aplicado con propósito sanador, disciplina que hoy en día continúa desarrollándose en diversos contextos clínicos y comunitarios.

Por otro lado, Naumburg (1950), quien es conocida como la pionera de las artes como mecanismo de intervención, plantea que la arteterapia se entiende como una modalidad psicoterapéutica que recurre a lenguajes artísticos como vía fundamental de expresión. Así mismo, las producciones visuales realizadas por los pacientes son interpretadas como manifestaciones del inconsciente, facilitando el acceso a contenidos internos que aún no han emergido a la conciencia. De este modo, Naumburg (1950) explora la intervención artística desde un enfoque psicodinámico, sin direccionar las interpretaciones del paciente sino guiar en la técnica del trazado al paciente para concretar aquello que yace en su interior.

Por consiguiente, para Naumburg (1978, como se citó en Martínez, 1996) el rol del terapeuta en arteterapia no consiste en interpretar directamente las creaciones espontáneas del paciente, como se mencionó anteriormente, sino en fomentar que sea la propia persona quien explore y descubra el sentido de lo que ha expresado. No obstante, si esto no es posible, el terapeuta puede facilitar el proceso mediante técnicas como la asociación libre o recordando los estados emocionales y las circunstancias presentes al momento de realizar las obras.

Por otro lado, Kramer (1985, como se citó en Cáceres et al., 2018) se centra en el arte como terapia y establece que el arte que se realiza en medio de la terapia debe fomentar la autoestima del paciente, es decir, debe representar para el mismo una experiencia positiva, valiosa y digna basada en su creación. Además, Kramer (1985) resalta que el producto artístico no debe ser interpretado de forma automática como una manifestación psicopatológica, sino valorado como una expresión auténtica y constructiva. Por lo tanto, el arte no debe limitar ni estigmatizar a quien lo practica, sino que debe empoderar y permitir que por medio de él se desarrolle la curación.

Por consiguiente, desde la perspectiva de Kramer (1985), el proceso artístico era entendido como terapéutico en sí mismo. Además, desde su experiencia y trabajo realizado con niños y adolescentes, plasmado en su obra “El arte como terapia infantil”, hace énfasis en que la creación artística permite que el paciente experimente placer, satisfacción, sublimación e integración emocional. Estos basados en conceptos psicoanalíticos, argumentando que los impulsos emocionales o instintivos pueden canalizarse en actividades socialmente aceptadas como el arte, haciendo de este una vía legítima de expresión y transformación personal.

Ahora bien, aunque las autoras mencionadas anteriormente comparten el mismo enfoque psicológico para la implementación de sus iniciativas terapéuticas desde las artes, difieren en el concepto de sus aplicaciones. Por un lado Kramer (1985) sostiene que el acto de crear arte constituye en sí mismo una vía sanadora, mientras que Naumburg (1978) propone que el arte es un medio de exploración psicológica profunda, en el que las imágenes funcionan como un lenguaje simbólico del inconsciente, permitiendo acceder a contenidos reprimidos y facilitando la comunicación terapéutica, los cuales son definidos por Wadeson (2002, como se citó en Cáceres et al., 2018), como enfoques fundacionales de la arteterapia que permitieron establecer las bases teóricas de la arteterapia contemporánea.

Enfoques socioculturales y de desarrollo.

De este modo, la psicología se configura como un campo de acción amplio, que integra el método científico sin dejar de lado su capacidad para adaptarse a mecanismos expresivos como las artes. No obstante, es fundamental reconocer que el ser humano, en esencia, es un ser social, cuya comprensión requiere considerar determinantes como la cultura y las relaciones interpersonales. Desde esta perspectiva, y en línea con el pensamiento de Vigotsky (2006, como se citó en Martinelli, 2015), las artes pueden vincularse

simbólicamente al desarrollo del individuo, al ser mediadoras culturales que influyen en los procesos cognitivos y emocionales.

Es así como, Martinelli, (2015), desde el enfoque del materialismo histórico, destaca que el arte y la imaginación en la infancia deben entenderse en relación con el desarrollo socio histórico del ser humano. Según esta perspectiva, la conciencia y el psiquismo humano no son individuales ni aislados, sino que están profundamente marcados por las condiciones sociales, históricas y laborales en las que las personas viven. Así mismo, afirman que el trabajo es la actividad central que permite la transformación del entorno y del propio ser humano, dando lugar al desarrollo de facultades mentales superiores, así como al surgimiento del arte y la cultura como expresiones históricas del proceso humano colectivo.

Seguidamente, según Vigotsky (1979), el arte es concebido como una expresión de la formación social del ser humano a través de su interacción con el mundo natural, social y cultural. Además, establece que el arte no surge de manera aislada, sino como el resultado del vínculo del ser humano con su entorno, lo que le permite desarrollar múltiples formas de expresión simbólica. En esta misma línea, el arte puede comprenderse como una manifestación social que recoge la historia, la cultura y las experiencias acumuladas por la humanidad. A partir de este proceso, las personas amplían su capacidad creativa y perceptiva, lo cual se refleja en expresiones tan diversas como la música, la danza o el movimiento corporal.

De manera complementaria, Martinelli (2015), establece que otras disciplinas como lo es la educación física también pueden ser consideradas como expresiones artísticas, ya que estas se derivan de la acción de creación del ser humano y conforman una parte de su misma cultura y expresión corporal. De este modo, el cuerpo no solamente cumple con las funciones

biológicas meramente conocidas como inherentes al comportamiento del individuo, sino que también actúa como un mecanismo de comunicación simbólica que transmite y proyecta emociones, representa experiencias y refleja procesos históricos y culturales de las distintas comunidades o grupos sociales. En consecuencia, la expresión artística no se limita específicamente a lo pictórico o musical, sino que integra en un mismo componente diversificado a la vivencia estética del cuerpo en acción, siendo entendido como un camino de creación, identidad y transformación social.

Psicología Comunitaria en América Latina.

En el campo de la psicología social comunitaria en Latinoamérica, Montero (2006), brinda una mirada importante para entender la forma en la que las artes, entendidas como una forma de expresión simbólica y colectiva, logran funcionar como una herramienta de transformación en circunstancias que las comunidades afrontan desde la desigualdad y la afectación de sus derechos individuales y colectivos. De este modo, para Montero (2006), en la evolución de los cambios que presenta una comunidad es importante considerar que la participación de los individuos favorece al reconocimiento de su historia, de su cultura y permite desarrollar interpretaciones personales del mundo que los rodea.

Desde esta perspectiva, es posible comenzar a visualizar a las artes como una herramienta o recurso que le entrega a las comunidades la capacidad de concientización, de apropiación y de construir una identidad colectiva, logrando así el crecimiento conjunto y el fortalecimiento de los lazos comunitarios, esto se debe a la capacidad que tienen las artes para narrar experiencias, dar mayor visibilidad a problemáticas sociales y generar en los miembros de los diferentes grupos sociales sentidos y nociones compartidas sobre los contextos del territorio o las historias individuales.

Sin embargo, aunque el enfoque de la autora mencionada anteriormente no se centra únicamente en las artes, sus aportes desde la mirada de la transformación cultural y la participación simbólica brindan un sustento teórico que valida su implementación en intervenciones psicosociales, partiendo de un objetivo base como lo es el fortalecer el bienestar emocional y la cohesión social en aquellas poblaciones que se encuentran en condición de vulnerabilidad.

En ese sentido, Montero (2006, como se citó en Oropeza 2015), desde la psicología de la liberación, sostiene que la intervención psicosocial debe facilitar procesos de desideologización, es decir, promover una conciencia crítica frente a las estructuras de opresión que condicionan la vida cotidiana. Bajo esta mirada, las técnicas artísticas adquieren un valor especial, pues no solo se constituye en un lenguaje simbólico de expresión individual, sino que también se convierte en una herramienta de resistencia, empoderamiento y transformación para las comunidades.

Ahora bien, desde un plano metodológico, Barreto (2005), plantea que la arteterapia comunitaria es una práctica estructurada que integra saberes populares, elementos de la cultura local y recursos expresivos como la música, el cuerpo, la narración o el lenguaje cotidiano; esta combinación permite resignificar el sufrimiento y construir colectivamente nuevos sentidos. Asimismo, lo anterior concibe a determinado sufrimiento como una vivencia que puede ser compartida y al mismo tiempo transformada por medio de las vinculaciones, la capacidad de escucha y las expresiones culturales.

Por otra parte, Borda (1987), amplía una trayectoria determinate, desde la investigación-acción participativa, al reconocer a las comunidades como los actores principales en la creación de conocimientos y al dar valor a sus expresiones y

manifestaciones culturales nativas como recursos que favorecen la transformación.

Asimismo, estas ideas conversan con los postulados de Montero (2006), en el ámbito de la psicología comunitaria, en tanto resaltan el valor significativo de la voz activa de los individuos y las practicas que en conjunto son llevadas a cabo.

En ese mismo sentido, Baró (1998), quien da desarrollo en América Latina a la psicología de la liberación, hace énfasis en que es necesario entender la salud mental teniendo como punto de partida las consecuencias de la violencia, la pobreza y la opresión de la región misma. Además, su aporte resulta coincidir con los desarrollos más recientes que acogen las condiciones de las poblaciones vulnerables y reconocen que las practicas artísticas son un mecanismo para resignificar el sufrimiento colectivo y favorecer procesos de sanación social. Asimismo, Fernández (1992) incorpora una mirada de género y subjetividad que amplía la discusión, al mostrar cómo las desigualdades y los pactos sociales influyen en la experiencia emocional y en la construcción de identidades. Esta perspectiva abre la posibilidad de que la arteterapia dialogue con enfoques feministas y decoloniales en la región.

De este modo, Barreto (2005), plantea que la terapia comunitaria permite que las personas puedan compartir vivencias en un entorno seguro, reconociendo sus propias identidades y territorios. Es así como lo terapéutico emerge de lo colectivo y de la valorización de los saberes situados en una apuesta por la autonomía emocional y la construcción de salud mental desde la comunidad, vinculando así los aportes metodológicos de la psicología comunitaria de Montero (2006) y las nociones de aprendizajes a través del contexto social y cultural que anteriormente fue planteado por Vigotsky (1979).

Ahora bien, Barreto (2005) resalta que la terapia comunitaria se construye a partir de la palabra, la escucha y los recursos culturales del grupo, favoreciendo la resignificación del

sufrimiento mediante expresiones colectivas. Lo anterior, permite abrir camino a otros enfoques metodológicos que, desde la pedagogía, también sitúan a la cultura y a la expresión simbólica como ejes centrales de transformación social. En esta misma línea, la propuesta de la educación popular resulta pertinente, pues Freire (1994, como se citó en Lorenzo, 2008), concibe a la misma como un proceso dialógico que reconoce el valor de los saberes comunitarios y las diferentes formas de manifestación como medios de comunicación, reflexión y liberación.

Además, Lorenzo, (2008), establece que la pedagogía del oprimido comprende al sujeto históricamente sometido como protagonista del cambio social, capaz de transformar las estructuras de poder a través de la educación como práctica liberadora. Lo anterior guarda una estrecha relación con los planteamientos anteriormente mencionados de Montero (2006), ya que ambas perspectivas se entrelazan en la medida en que sitúan al individuo y a la comunidad como agentes activos en la construcción de nuevos sentidos y formas de resistencia. Desde esta concepción, se abre la posibilidad de considerar la pedagogía crítica como un camino fértil para la incorporación de la arteterapia en contextos de vulnerabilidad en Latinoamérica, ya que, al igual que la educación liberadora y la psicología comunitaria, el arte puede convertirse en una herramienta simbólica y cultural para promover conciencia, fortalecer vínculos colectivos y generar procesos de emancipación social.

Arte como práctica comunitaria y liberadora.

En esta misma ruta, la propuesta de Augusto Boal con el Teatro del Oprimido constituye un punto de encuentro entre lo comunitario, lo educativo y lo artístico, pues abre un camino hacia la transformación del contexto psicosocial. Es así, como el planteamiento de Boal (2002, como se citó en López, 2021), entiende al teatro como un recurso pedagógico y

expresivo capaz de generar conciencia crítica, fomentar la participación y movilizar a los sujetos hacia la búsqueda de alternativas frente a las formas de vida y los problemas sociales.

Para ello, Motos (2009) manifiesta que en el Teatro del Oprimido se constituyen, de manera colectiva, obras inspiradas en experiencias reales de la comunidad, en las que se abordan problemáticas como la discriminación, la violencia, los prejuicios o la intolerancia. Además, estas representaciones, en las que el público también asume un rol activo, se convierten en un espacio de acción y reflexión donde, a través de recursos teatrales, se generan alternativas y propuestas de cambio frente a las distintas formas de opresión que atraviesan tanto a individuos como a colectivos.

En la misma línea, Motos (2009), amplía la propuesta al señalar que la Estética del Oprimido constituye un proceso que invita a los participantes a desplegar su capacidad de interpretar y transformar el mundo mediante diversos lenguajes artísticos, y no solo a través del teatro. Desde una perspectiva práctica, esta metodología incorpora la palabra, expresada en la escritura de poemas y relatos; el sonido, por medio de la creación de instrumentos y nuevas formas sonoras; y la imagen, mediante experiencias de pintura, escultura o fotografía.

Así, tanto el Teatro del Oprimido como la Estética del Oprimido se consolidan como prácticas que trascienden lo meramente artístico y se proyectan hacia un plano integrador. En este nivel, se convierten en recursos pedagógicos y comunicativos que fomentan la reflexión colectiva frente a la opresión y orientan posibles caminos de transformación social. Además, ponen de relieve la importancia de la interdisciplinariedad en los procesos, sintonía con las perspectivas críticas de Freire (1994) y Montero (2006).

De acuerdo con lo anterior, el énfasis de Boal (2002) y de la Estética del Oprimido al incorporar múltiples lenguajes (la palabra, el sonido y la imagen), evidencia que la práctica

artística no se limita a un único medio de expresión, sino que funciona como una herramienta integral para el análisis crítico y la transformación social. Lo anterior, permite obtener una apertura metodológica que dialoga con las propuestas de McNiff (2004, como se citó en Cáceres y Santamaria, 2018), quien concibe el arte como un proceso vivo de investigación y sanación, en el que la creación no sólo produce objetos estéticos, sino que activa significados, vínculos y posibilidades de cambio tanto en el individuo como en la comunidad.

Además, McNiff (2009, como se citó en Muñoz, 2025), plantea que la integración entre las artes y la psicoterapia potencia tanto la profundidad como el alcance de ambas prácticas. Desde esta perspectiva, las manifestaciones artísticas funcionan como medios de autoexpresión que no solo complementan la labor terapéutica, sino que amplían sus posibilidades de generar transformación, reparación y crecimiento personal. Asimismo, se resalta que la puesta en práctica de estas metodologías aporta de forma relevante al bienestar en sus dimensiones biológica, psicosocial y social, aspectos que han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad en sus procesos de crecimiento y construcción colectiva.

En esta línea, Rubín (1978) dirige su enfoque principalmente a la niñez y la adolescencia, concibiendo el arte como un medio central para favorecer la expresión de las emociones y el fortalecimiento del desarrollo socioafectivo. De este modo, su propuesta trascendió hacia el campo audiovisual, al producir recursos pedagógicos y clínicos que evidenciaban la utilidad de la arteterapia en espacios educativos y sanitarios. Posteriormente, Rubín (2009, como se citó en Cáceres y Santamaria, 2018), profundiza en un enfoque fenomenológico-existencial al señalar que la arteterapia posibilita poner en relieve la particularidad de la experiencia vivida por cada individuo en el momento presente. Bajo esta mirada, el rol del terapeuta consiste en acompañar al paciente para profundizar en la vivencia del “aquí y el ahora”, facilitando una comprensión más plena de su existencia en el mundo.

Perspectivas latinoamericanas actuales.

Finalmente, los aportes más actuales de Melgarejo (2013), muestran la vigencia de estas discusiones al aplicar directamente la arteterapia en comunidades vulnerables en México, evidenciando cómo el arte puede favorecer la resiliencia, el fortalecimiento de vínculos colectivos y la construcción del bienestar psicosocial en términos atravesados por desigualdad y exclusión.

En definitiva, este entramado de aportes internacionales y latinoamericanos muestran que la arteterapia, entendida como metodología interdisciplinaria, constituye no solo un dispositivo clínico o expresivo, sino también una ruta posible de intervención comunitaria en contextos de vulnerabilidad en Latinoamérica. Además, al dialogar con la pedagogía crítica, la psicología comunitaria y los enfoques de liberación, se abre un horizonte donde el arte deja de ser únicamente un medio estético para convertirse en una herramienta cultural, simbólica y terapéutica capaz de acompañar procesos de transformación individual y colectiva.

Metodología

Dentro de las consideraciones de la investigación, es pertinente hacer énfasis en el establecimiento del enfoque con que se abordó, siendo este un estudio monográfico, el cual permite conocer de forma más minuciosa las posibilidades del arte como técnica de promoción para la salud mental en Latinoamérica. Los autores Kaufman y Rodríguez (1993), definen la monografía como un texto de información científica, expositivo, de trama argumentativa, de función predominantemente informativa, en el que se estructura en forma analítica y crítica la información recogida en distintas fuentes acerca de un tema determinado.

La técnica que se utilizó para realizar el presente estudio es un análisis documental o revisión de literatura que es definida por Hurtado (2006), cómo una técnica en la cual se recurre a información escrita ya sea bajo la forma de datos que puedan haber sido producto de medición hecha por otros, o como textos que en sí mismos constituyen los eventos de estudio.

Para la obtención de la información se utilizaron repositorios de investigación que cobijaron la demanda del estudio monográfico, por lo que fueron claves en materia de investigación bases de datos como WOS y Science Direct por el índice de impacto de los artículos que suelen hallarse alojados en ellas, y por otro lado Dialnet y Scielo porque son base de datos Latinoamericanas que es la región de interés para esta revisión.

Para lo anterior se utilizó la siguiente ecuación o estrategia de búsqueda: TS= ((“art” OR “artistic activities” OR “artistic techniques”) AND (“mental health” OR “mental problem” OR “psychological disorder”) AND (“vulnerable communities” OR “unprotected groups” OR “disadvantaged communities”)). Para luego, mediante una revisión minuciosa seleccionar entre los resultados arrojados por las bases de datos, las investigaciones que sean coherentes con el objetivo trazado en la presente propuesta.

Dentro de los criterios de inclusión a la hora de seleccionar los documentos arrojados por las bases de datos tenemos los siguientes: investigaciones comprendidas entre los años 2020 y 2025, artículos de investigaciones aplicadas; y con respecto a los criterios de exclusión enumeramos los siguientes: investigaciones publicadas antes de 2019, artículos de reflexión y artículos de revisión teórica.

Además, para la elaboración del análisis de resultados, fue importante la realización de una matriz de referencias bibliográficas, la cual alberga 15 trabajos de investigación. Por consiguiente, se posibilitó la identificación de elementos comunes en los estudios, búsqueda de relaciones e identificación de tendencias, tales como arte y psicología, arteterapia, poblaciones vulnerables, educación artística, pedagogía y psicología, ancestralidad y arte, entre otros. A continuación, se expone una matriz metodológica que contiene los diferentes antecedentes implementados en esta investigación:

Tabla 1.

Matriz metodológica.

Autor	Año	Título de la investigación	Principal hallazgo o conclusión principal
Menéndez y Olmo	2010	Arteterapia o intervención terapéutica desde el arte en rehabilitación psicosocial	La creatividad, repetición, simbolismo y juego permiten explorar el mundo interno y promover autoconocimiento. (Citado en Ureña, 2022)
Angulo	2020	Vulnerabilidad social y vulnerabilidad psicológica	La vulnerabilidad implica limitaciones materiales y psicológicas; propone enfoques no estigmatizantes para comprender.

Carvajal Valderrama y Bravo Almonacid	2020	Contribuciones hacia la salud y bienestar de la práctica del telar mapuche witrál.	Las prácticas artísticas ancestrales fortalecen la identidad cultural y el sentido de pertenencia, aportando al bienestar emocional.
Zuloaga	2020	Arte, creatividad y resiliencia: recursos frente a la pandemia.	El arte grupal fortalece la resiliencia personal y colectiva, permitiendo resignificar experiencias adversas.
Ávila	2021	Arte, salud comunitaria y Covid-19: ¿Qué ha pasado? ¿Qué podemos hacer?	La creatividad y las prácticas artísticas fortalecen el bienestar colectivo, generan redes de apoyo y ayudan a afrontar crisis comunitarias.
Cespedes	2021	Influencia de la arteterapia en la salud mental de estudiantes, niños y adolescentes	La arteterapia mejora el equilibrio emocional y cognitivo en la infancia y la adolescencia.
Peso Cerezo	2021	Mente y jaula	El arte facilita la externalización simbólica de conflictos internos, favoreciendo procesos de sanación emocional.
González	2022	Mediación artística y arteterapia, Delimitando territorios	La mediación artística integra lo terapéutico, lo social y lo educativo para promover bienestar y cohesión comunitaria.
Ureña Serrano	2022	Arteterapia y prácticas artísticas en la naturaleza como metodologías sanadoras.	El contacto creativo con la naturaleza genera equilibrio emocional y bienestar integral.

Castellanos y Lopez	2023	expresión de emociones a través de la pintura.	La pintura facilita expresar emociones reprimidas de forma simbólica, reduciendo tensión emocional e impulsando introspección.
Sánchez Quinchuela	2023	Incidencia de las prácticas artísticas en la transformación social del territorio	Las prácticas artísticas comunitarias promueven resiliencia, empoderamiento y reconstrucción simbólica del tejido social.
Espinoza Arroyo	2024	Arteterapia como estrategia psicopedagógica para estimular la creatividad en niños de 3 años	La arteterapia potencia la creatividad, la comunicación emocional y el desarrollo simbólico.
Machuca y García	2024	Posibilidades de la arteterapia en educación como técnica de gestión de duelo.	Las intervenciones artísticas ayudan a procesar el duelo y construir resiliencia en comunidades vulnerables.
Matos, Sánchez y Reyes	2024	Psychological adjustment as an indicator of mental health	El ajuste psicológico es clave para el bienestar mental, como equilibrio entre demandas externas e internas.
Carrillo Rodríguez	2025	Practica psicopedagógica con arteterapia para fortalecer la resiliencia.	La arteterapia fortalece la resiliencia emocional y los mecanismos de afrontamiento en niños en situación de vulnerabilidad.

Fuente: *elaboración propia.*

Discusión

El presente estudio buscó comprender el potencial del arte como herramienta simbólica, terapéutica y comunitaria en el abordaje de la salud mental en contextos de vulnerabilidad, con un énfasis especial en el marco latinoamericano. De este modo, se desarrolló un proceso de categorización temática a partir de la lectura crítica de los estudios seleccionados, permitiendo establecer categorías las cuales fueron construidas de manera inductiva, identificando patrones recurrentes en la literatura. Entre ellas se destacan: el impacto social del arte, función expresiva y simbólica, arte como herramienta de intervención comunitaria, enfoques metodológicos e interdisciplinariedad del arte en la intervención psicosocial.

Función expresiva y simbólica del arte.

En relación con la función expresiva y simbólica del arte, los hallazgos evidencian que este constituye un medio de comunicación no verbal que permite representar el malestar psíquico y facilitar procesos de autoconocimiento. En este sentido, el arte trasciende su dimensión estética para convertirse en un canal de externalización de emociones, pensamientos y experiencias difíciles de verbalizar.

Esta perspectiva se articula con los enfoques clásicos de la arteterapia, particularmente los planteamientos de Naumburg (1950) y Kramer (1985), quienes comprenden la producción artística como una vía de acceso al mundo interno del individuo. En un mismo sentido, Peso Cerezo (2021) señala que el arte permite la externalización simbólica de conflictos internos, facilitando procesos de autoconocimiento y sanación emocional. No obstante, mientras estos enfoques se centran en la dimensión intrapsíquica, autores como González (2022), amplían esta comprensión al introducir la noción de

mediación artística, en la cual el proceso creativo no solo tiene un valor individual, sino también relacional y social. En este sentido, el arte deja de ser únicamente un medio de expresión interna para convertirse en un puente de comunicación con el entorno.

En coherencia con lo planteado en la introducción, esta función expresiva permite comprender el arte como una herramienta que facilita la canalización emocional de los procesos de atención en salud mental, especialmente en contextos donde el lenguaje verbal resulta insuficiente. Desde esta perspectiva, resulta pertinente considerar que el valor del arte no radica únicamente en su capacidad de representar el mundo interno, sino en su posibilidad de reorganizar la experiencia emocional. En este sentido, el proceso creativo no solo expresa lo que el sujeto siente, sino que también le permite resignificarlo, lo que sugiere que el arte actúa como un mediador activo en la construcción del bienestar psicológico.

Impacto psicosocial del arte en la salud mental.

En cuanto al impacto psicosocial, los estudios revisados coinciden en señalar que las prácticas artísticas favorecen el bienestar emocional, la resiliencia y la capacidad de afrontamiento en poblaciones en contextos de vulnerabilidad. En este sentido, el arte no solo actúa como un medio de expresión, sino como una estrategia que contribuye al equilibrio psicológico y al fortalecimiento de recursos internos frente a situaciones adversas.

Estos hallazgos se relacionan con lo planteado con Céspedes (2021), quien concibe la salud mental como un proceso dinámico influenciado por factores emocionales, sociales y culturales. De manera complementaria, Angulo (2020), advierte que las condiciones de vulnerabilidad social incrementan el riesgo de afectaciones psicológicas, lo que refuerza la necesidad de estrategias accesibles como el arte, especialmente en contextos donde el acceso a servicios de salud mental es limitado.

Asimismo, investigaciones como las de Machuca y García (2024) evidencian que las prácticas artísticas favorecen al afrontamiento del duelo y el fortalecimiento de la resiliencia, mientras que Zuloaga (2020), destaca su papel en el desarrollo integral del individuo dentro de su contexto social.

A partir de lo anterior, es posible inferir que el arte no solo interviene sobre el malestar, sino que contribuye a la construcción de recursos psicosociales. Esto implica que su valor no se limita a lo terapéutico en sentido clínico, sino que se extiende hacia una lógica preventiva y promotora de la salud mental, especialmente en contextos donde otras formas de intervención son limitadas ya sea por factores gubernamentales o por desventajas en el acceso a las comunidades.

Arte como herramienta de intervención comunitaria y transformación social.

En relación con su dimensión comunitaria, se evidencia que el arte trasciende el ámbito individual para consolidarse como un mecanismo de construcción colectiva y transformación social. Las prácticas artísticas comunitarias favorecen la participación, el fortalecimiento de vínculos y la reconstrucción del tejido social, especialmente en contextos marcados por la desigualdad y la exclusión.

Estos hallazgos dialogan directamente con los planteamientos de Freire (1994), y Borda (1987), quienes desde la educación popular y la investigación participativa destacan la importancia de la construcción colectiva del conocimiento y la acción transformadora desde las comunidades. En este sentido, el arte se configura como un espacio de diálogo, expresión y acción, en el cual los sujetos no solo participan, sino que interpretan y resignifican su realidad.

En esta misma línea, Oropeza (2015) y Montero (2006), desde la psicología comunitaria y la psicología de la liberación, enfatizan el papel de la participación y el contexto en la transformación social, lo cual se ve reflejado en las practicas artísticas colectivas.

De manera complementaria, experiencias como las analizadas por Carvajal y Bravo (2020), en torno a las practicas del telar mapuche, evidencian como el arte ancestral fortalece la identidad cultural y el sentido de pertenencia, consolidándose como una forma de resistencia y transformación social. Lo anterior, permite ampliar la comprensión del arte no solo como herramienta terapéutica, sino como practica cultural situada que articula memoria, identidad y comunidad.

Un aspecto relevante es la diversidad de practicas identificadas en los estudios revisados, lo cual, permite ampliar la comprensión de los mecanismos mediante los cuales el arte incide en la salud mental y en la transformación social. De esta manera, las investigaciones analizadas incluyen practicas ancestrales como el telar mapuche Witral, experiencias de creación pictórica orientadas a la expresión emocional, intervenciones de arteterapia basadas en recursos plásticos y simbólicos como el dibujo, la pintura y el modelado, así como practicas artísticas desarrolladas en contacto con la naturaleza.

Del mismo modo, varios estudios destacan metodologías de mediación artística, creación colectiva y arte comunitario, en las que el proceso creativo adquiere un carácter participativo y relacional. Lo anterior sugiere que los efectos positivos observados sobre el bienestar emocional, la resiliencia y la cohesión social no se encuentran asociados a una única manifestación artística, sino a la capacidad de estas practicas para generar espacios de expresión, construcción de sentido, fortalecimiento identitario y participación comunitaria

En conjunto, estos planteamientos permiten comprender el arte no solo como herramienta terapéutica, sino como práctica cultural situada que articula memoria, identidad y comunidad, alejándose de una visión exclusivamente clínica. Por lo tanto, más que una herramienta aplicada a la comunidad, esta se configura como una práctica que emerge desde ella, lo que cuestiona las lógicas tradicionales de intervención externa y posiciona a los sujetos como agentes activos en la construcción de su propia transformación.

Enfoques metodológicos y limitaciones del campo.

Desde un enfoque metodológico, la revisión evidenció que la mayoría de los estudios analizados presentan un carácter cualitativo y descriptivo, centrado en la interpretación de experiencias y en la identificación de beneficios asociados al uso del arte en contextos de salud mental. Si bien, estos aportes resultan fundamentales para comprender la dimensión simbólica, emocional y social de las prácticas artísticas, también revelan una limitación importante en el campo.

En este sentido, autores como Cerda (2020) y Cespedes (2021), coinciden en resaltar el valor de los enfoques cualitativos para comprender la complejidad de las prácticas artísticas; sin embargo, esta predominancia también evidencia una limitación en términos de sistematización y medición del impacto. Lo anterior, coincide con lo identificado por González (2022), quien señala la dificultad de encasillar la mediación artística dentro de modelos tradicionales de investigación, debido a su carácter simbólico y experiencial.

En consecuencia, se identifica una tensión entre el reconocimiento del impacto del arte y la forma en que este es investigado, ya que, aunque los estudios coinciden en destacar sus beneficios, existe una escasa sistematización y ausencia de criterios estandarizados que permitan medir su impacto de manera comparativa. Esta situación dificulta la consolidación

del arte como un campo plenamente integrado dentro de la investigación científica en salud mental. En este sentido, la dificultad para medir el impacto del arte no necesariamente debe entenderse como una debilidad del campo, sino como una evidencia de sus particularidades epistemológicas. Esto sugiere la necesidad de replantear los criterios tradicionales de validación científica, incorporando enfoques que reconozcan el valor de lo simbólico, lo experiencial y lo conceptual dentro de los procesos de investigación.

Interdisciplinariedad del arte en la intervención psicosocial.

Finalmente, los hallazgos permiten identificar que las intervenciones artísticas se caracterizan por su naturaleza interdisciplinaria, al integrar elementos de psicología, pedagogía, artes y otras áreas del conocimiento. Esta convergencia amplía las posibilidades de intervención, permitiendo abordar las problemáticas desde múltiples dimensiones.

En este punto, resulta relevante destacar los planteamientos de Freire (1994) en torno a la educación como práctica transformadora, la cual, dialoga con propuestas contemporáneas que integran el arte en procesos pedagógicos y comunitarios. Asimismo, autores como Martinelli y Martinelli (2015), desde la educación física, amplían esta perspectiva al incorporar el cuerpo y el movimiento como medios de expresión y construcción de sentido. De manera complementaria, Ávila (2021), resalta como las prácticas artísticas en contextos comunitarios favorecen la creación de redes de apoyo y la participación, evidenciando la articulación entre lo educativo, lo social y lo terapéutico.

En conjunto, esta integración interdisciplinaria del arte no es una limitación, sino una de sus principales fortalezas, ya que le permite adaptarse a diferentes contextos y necesidades permitiendo comprenderse como un puente entre lo individual y lo colectivo, lo emocional y lo social. Por ende, su flexibilidad lo posiciona como una herramienta especialmente

pertinente para el abordaje de problemáticas complejas como la salud mental en contextos de vulnerabilidad.

Conclusiones

A partir del análisis realizado, se puede afirmar que el arte, en sus múltiples formas de expresión, ha trascendido su función estética para consolidarse como una herramienta terapéutica y social con capacidad de incidir en la transformación de los contextos comunitarios. Por medio de la revisión de referentes teóricos y experiencias desarrolladas en Latinoamérica, se comprende que cada una de las diferentes intervenciones artísticas aportan de manera significativa en el fortalecimiento de la salud mental, especialmente en comunidades inmersas en contextos de vulnerabilidad. En esta misma línea, las artes actúan como un componente que media entre la experiencia que surge de manera individual y aquella que se desarrolla de manera colectiva, y que a su vez generan espacios de contención, expresión y resignificación de la adversidad.

En relación con el interrogante planteado, se identifican tres tendencias principales en el campo de estudio. En primer lugar, a nivel teórico, se evidencia una orientación hacia la comprensión del arte como un proceso simbólico, relacional y comunitario. En segundo lugar, en el plano metodológico, predominan el enfoque cualitativo y descriptivo, acompañado de limitaciones en la medición del impacto, lo que plantea la necesidad de nuevos enfoques investigativos. Finalmente, en el ámbito disciplinar, se observa una tendencia hacia la interdisciplinariedad, integrando aportes de la psicología, la pedagogía y las artes en la intervención psicosocial.

Ahora bien, desde una mirada metodológica, se logró identificar que las estrategias que se basan en la arteterapia, en postulados como la mediación artística y otras prácticas

afines a la participación, sustentan su eficacia en la creatividad y la inclusión. Es así como estas formas metodológicas impulsan la interacción comunitaria y permiten tener en cuenta problemáticas psicosociales desde una perspectiva ampliada, en donde el proceso creativo recibe un fin terapéutico y pedagógico. De este modo, la mezcla de expresiones artísticas con enfoques dirigidos desde la psicología y la pedagogía en entornos comunitarios ofrecen herramientas oportunas para el seguimiento de la emoción, la prevención de trastornos y la promoción del bienestar del grupo.

No obstante, también se identifica una imitación en el campo investigativo, relacionada con la escasa sistematización y la dificultad para medir el impacto de las intervenciones artísticas bajo criterios tradicionales. Esto pone en evidencia la necesidad de replantear los marcos metodológicos y epistemológicos desde los cuales se estudia el arte, reconociendo su carácter simbólico, experiencial y contextual.

Por otro lado, en cuanto al ámbito disciplinar, el presente análisis reafirma que las intervenciones artísticas se configuran como prácticas de carácter interdisciplinar, involucrando diferentes componentes de la psicología, la pedagogía, las artes y la salud. Esta convergencia logra entender la arteterapia como una técnica que engrana lo simbólico y lo relacional, brindando resultados adaptativos a las prioridades de cada comunidad. Asimismo, las artes se sitúan como la ruta para desarrollar la resiliencia, el sentido de pertenencia y la identidad cultural, factores determinantes para la reconstrucción del tejido social en escenarios de desigualdad o crisis emocional.

Para finalizar, la presente investigación argumenta que las intervenciones artísticas conforman un plan de acción oportuno y adaptable que nutre las estrategias a implementar en el ámbito de la salud mental en comunidades latinoamericanas que presentan dificultades

psicosociales. Es así, como su importancia parte de la unión de lo simbólico, lo emocional y lo colectivo, formando así una herramienta de fácil acceso y con un impacto significativo en relación con la limitada red de atención psicosocial que se conoce en la actualidad. En ese sentido, se hace necesario que las políticas públicas, los programas académicos y los proyectos comunitarios reconozcan e integren de manera formal las prácticas artísticas como estrategias válidas en promoción de la salud mental, especialmente en contextos de vulnerabilidad, donde su carácter accesible, flexible y significativo representa una alternativa pertinente frente a las limitaciones de los sistemas tradicionales de atención.

Recomendaciones.

Al dar fin a la presente investigación, se recomienda que para próximos estudios en la materia se profundice en la aplicación de metodologías mixtas, que mezclen herramientas cualitativas y cuantitativas para medir con mayor criterio y objetividad el impacto que tienen las intervenciones artísticas en el ámbito de la salud mental en comunidades vulnerables. Esto se debe a que durante la realización del presente trabajo se identificó un vacío metodológico en la evaluación del impacto de las intervenciones artísticas en la salud mental de las distintas comunidades.

Si bien se logró recopilar datos valiosos utilizando un enfoque más encaminado a lo cualitativo, también se evidenció que, los resultados podrían enriquecerse y ser más representativos si se complementaran con una perspectiva mixta; otra recomendación para futuros investigadores es realizar estudios hacia comunidades urbanas desplazadas, donde las tradiciones culturales no están tan arraigadas, desarrollando intervenciones adaptadas a su contexto social y cultural y diseñar evaluaciones sistemáticas y métricas validadas que permitan medir los resultados a largo plazo de las técnicas de arteterapia, considerando aspectos como la cohesión social, la resiliencia y la mejora del bienestar emocional.

Así mismo, se recomienda específicamente a la Universidad Popular del Cesar, implementar programas piloto de arteterapia en comunidades locales en condición de vulnerabilidad, involucrando a estudiantes y docentes del programa de Psicología para fortalecer el vínculo entre la academia y la comunidad, desarrollar talleres interdisciplinarios que integren áreas como la psicología, las artes y la educación, con el objetivo de formar profesionales capacitados en intervenciones terapéuticas basadas en el arte y crear alianzas con organizaciones locales y gubernamentales para garantizar recursos y apoyo logístico en la implementación de estas estrategias.

Por otra parte, al momento de implementar intervenciones artísticas se sugiere adoptar un enfoque intercultural y decolonial, para que así los métodos y técnicas implementadas sean oportunas y respeten las tradiciones y prácticas pertenecientes a cada comunidad. Lo anterior, implica involucrar expresiones artísticas locales dentro de las estrategias terapéuticas, dando importancia y valor a su cultura como un componente que fortalece la identidad y el sentido de pertenencia. Del mismo modo, se propone hacer promoción de actividades grupales con un perfil artístico que beneficien la cohesión social y la reparación del tejido comunitario, en especial, en contextos que son resaltados por la violencia, el desplazamiento o la exclusión social.

En lo que respecta a los aspectos éticos y organizativos, es necesario asegurar entornos de confianza y confidencialidad que permitan una participación auténtica y eviten formas de evasión emocional. De igual forma, resulta pertinente diseñar guías operativas y materiales pedagógicos que sirvan de apoyo a los facilitadores en territorios vulnerables, garantizando así la continuidad y sostenibilidad de los procesos en el largo plazo.

Referencias.

- Alonso, J. (2004). La Psicología Analítica de Jung y sus aportes a la psicoterapia. *Universitas Psychologica*, 3(1), 55-70. Pontificia Universidad Javeriana.
<https://www.redalyc.org/pdf/647/64730107.pdf>
- Angulo, R. (2020). Vulnerabilidad social y vulnerabilidad psicológica:: El gran desafío de la salud mental en latinoamérica ante el Covid-19. *Cuadernos de Neuropsicología*, 14(2), 10-15.
- Aponte, M., Reyes, Y., & Ramos, L. (2021). *Descripción del impacto de la Arteterapia como intervención en pacientes con cáncer y depresión en Colombia*.
<https://repository.universidadean.edu.co/bitstream/handle/10882/11484/RamosLeidy2021.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ávila, N. (2013). *Manejo del estrés bajo un enfoque Artístico y Terapéutico: Una nueva propuesta para la Psicología*. Universidad Autónoma del Estado de México.
<https://core.ac.uk/download/pdf/55530908.pdf>
- Ávila, N. (2021). *Arte, salud comunitaria y Covid-19: ¿qué ha pasado? ¿qué podemos hacer?* Madrid, España.
<https://www.proquest.com/openview/6c2319cd7adc6b4f904f4918447714f1/1?pq-origsite=gscholar&cbl=54820>
- Barreto, A. (2005). Terapia comunitária passo a passo. In *Terapia comunitária passo a passo* (pp. 335-p).
- Cáceres, J., & Santamaría, L. (2018). La arteterapia como camino de transformación espiritual. *Trabajo Social*, 20(1), 133-161.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2256-54932018000100133

Carrillo, L. (2025). Práctica psicopedagógica con arteterapia para fortalecer la resiliencia en niños con situación de vulnerabilidad.

Carvajal, K., & Bravo, A. (2020). *Contribuciones hacia la salud y bienestar de la práctica del telar mapuche witral en contexto grupal-comunitario: implicancias para el arteterapia y artes en la salud.*

Castellanos, D., & López, S. (2023). *Expresión de emociones a través de la pintura, como aporte al bienestar emocional de estudiantes de ciclo 5, de los colegios Francisco de Paula Santander y rural José Celestino Mutis.* <http://hdl.handle.net/10554/66356>

Cerda, P. (2020). *Prácticas de promoción de salud basadas en el arte: un análisis de iniciativas y experiencias.*

Céspedes, J. (2021). Influencia de la arteterapia en la salud mental de estudiantes niños y adolescentes.

Espinoza, E. (2024). *Arteterapia como estrategia psicopedagógica para estimular la creatividad en niños de 3 años* (Master's thesis, La Libertad: Universidad Estatal Península de Santa Elena, 2024).

Borda, O., & Rodríguez, C. (1987). *Investigación Participativa*. Montevideo: La Banda Oriental. https://sentipensante.red/wp-content/uploads/2021/03/Fals-Borda-Brandao-investigacion-participativa_cropped.pdf

Fernández, A. (1992). *Las mujeres en la imaginación colectiva* (pp. 27-50). Paidós.

<https://www.anamfernandez.com.ar/wp-content/uploads/2014/12/Libro-Completo-Las-mujeres-en-la-imaginaci%C3%B3n-colectiva.pdf>

Freire, P. (1994). *Pedagogía del oprimido* (Buenos Aires: Siglo XXI).

López, A. (2021). *El Teatro del Oprimido como herramienta socioeducativa para reforzar el aprendizaje de la lengua española*.

Gil, M., Rey, N., Moreno, A., Claver, M. D., & Casla, A. (2023). Estrategias artísticas para la promoción de la salud comunitaria con jóvenes adolescentes en situación de vulnerabilidad: caso del Universo ReiaManí. *Arteterapia*, 18.

González, A. (2022). Mediación artística y arteterapia. Delimitando territorios. *Encuentros: Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, (15), 32-47.

Guerrero, J. (2023). *Efecto de una intervención musicoterapéutica para disminuir el estrés laboral mediante la promoción de las habilidades de afrontamiento del personal de cuidado formal de pacientes con trastornos neuropsiquiátricos en un dispositivo de cuidado residencial*. Universidad Nacional de Colombia.

Hill, A. (1945). *Art versus illness: A story of art therapy*. G. Allen and Unwin.

Kramer, E. (1985). *El arte como terapia infantil*. México: Editorial Diana.

Lorenzo, Z. (2008). Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/campus/freire/06Brito.pdf>

Machuca, B., & García, M. (2024). Posibilidades de la arteterapia en educación como técnica de gestión de duelo: estrategias para potenciar la resiliencia en la formación docente.

Arteterapia: Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social, 19, 5.

Baró, I., Abarca, A., & Chomsky, N. (1998). *Psicología de la liberación*.

Martineli, T., & Martineli, L. (2015). La concepción del arte según Vigotski y su influencia en la educación/educación física en Brasil. En *Actas del XVIII Coloquio de Historia de la Educación: arte, literatura y educación* (pp. 247-260). Universitat de Vic.

Martínez, N. (1996). La terapia artística como una nueva enseñanza. *Arte, individuo y sociedad*, 8, 22-25.

Martínez, L., & Dolores, M. (2011). La metodología expresionista en la educación artística y su contribución al arteterapia. *Arte, Individuo y Sociedad*, 23(1), 91-97.

Matos, P., Sánchez, H., & Reyes, C. (2024). Psychological adjustment as an indicator of mental health: A review. *Revista de la Facultad de Medicina Humana*, 24(4), 203-214. Epub 31 de octubre de 2024. <https://doi.org/10.25176/rfmh.v24i4.6973>

Melgarejo, P. (2013). *Maestros que hacen historia/Tejedores de sentidos. Entre voces, silencios y memorias*. Centro de Estudios Jurídicos y Sociales Mispat. https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/cesmeca-unicach/20170420031039/pdf_806.pdf

Menéndez, C. & Del Olmo Romero (2010). Arteterapia o intervención terapéutica desde el arte en rehabilitación psicosocial. *Informaciones psiquiátricas*, 201(3), 367-380.

Organización Mundial de la Salud. (2022). *Salud mental: fortalecer nuestra respuesta*. <https://www.paho.org/es/temas/salud-mental>

Monroy Gómez, C. (2023). *Proceso piloto de musicoterapia comunitaria para fortalecer la convivencia y las relaciones sociales de las adolescentes del Hogar Nuevo Amanecer*. Universidad Nacional de Colombia.

Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método de la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.

Montero, M. (2007). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.

Motos, T. (2009). Augusto Boal: integrador del teatro, del activismo social y político, de la educación y de la terapia. *Ñaque. Expresión Comunicación Educación*, 59, 6-17.

Muñoz, M. F. (2025). *Aproximación a la terapia de artes expresivas en el marco del proceso psicoterapéutico*.

Naumburg, M. (1950). *Psychotherapy through the use of art: Art therapy as the therapeutic use of the visual arts*. New York: Harper & Brothers.

Navarro, A. S. (2016). La integración del arteterapia en los equipos interdisciplinarios en el ámbito clínico: experiencias desde la intervención con niños adolescentes en salud mental infanto juvenil.

National Geographic España. (2023). ¿Cómo puede ayudar el arte a mejorar la salud mental? <https://www.nationalgeographicla.com/ciencia/2023/06/como-puede-ayudar-el-arte-a-mejorar-la-salud-mental>

- Olarte, M. (2021). *Intersecciones entre arte, educación y terapia: Hacia la construcción de un estado del arte de la arteterapia en Medellín y el Área Metropolitana entre 2013 y 2020*. Universidad de Antioquía.
- Oropeza, I. (2015). Psicología de la liberación y psicología comunitaria latinoamericana. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 6, 122-139.
- Organización Mundial de la Salud. (2022, 17 de junio). *Salud mental: fortalecer nuestra respuesta*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>
- Pendersen, D. (2024). El impacto de la pobreza, el racismo y la violencia política sobre la salud mental de los pueblos latinoamericanos. *Anales de Salud Mental*, 14(1-2), 103-128. <https://openjournal.insm.gob.pe/revistasm/asm/article/view/227>
- Peso Cerezo, R. (2021). *Mente y jaula. Estudio de los trastornos mentales en el arte. Escultura e instalación*. Universitat Politècnica de València. <http://hdl.handle.net/10251/170748>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2022). *Plan Decenal de Salud Pública 2022–2031*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/ED/PSP/docu/mento-plan-decenal-salud-publica-2022-2031.pdf>
- Rodríguez Chaverri, C. (2022). Universidad Nacional desarrolla talleres artísticos en comunidades de Sarapiquí con profesores y estudiantes del Campus Sarapiquí.
- Rodríguez Serrato, N. (2023). *Mi cuerpo, mi lienzo: Pintura corporal en una intervención psicoterapéutica grupal para el trabajo con la imagen corporal*. Universidad Nacional de Colombia.

Rubin, J. (1978). *Child Art Therapy*. Van Nostrand Reinhold.

Sánchez Quinchuela, P. (2023). Incidencia de las prácticas artísticas en la transformación social del territorio: Estudio de caso-Asociación Hilarte, Guayaquil-Ecuador. *AusArt*, 11(2).

Ureña Serrano, C. (2022). Arteterapia y prácticas artísticas en la naturaleza como metodologías sanadoras. Aplicaciones en alumnado NEAE.

U.S. Census Bureau. (2024). *Social Vulnerability Index*.

<https://www.census.gov/newsroom/press-releases/2026/2024-cre-natural-hazard-risk-tables.html>

Vygotsky, L. (1979) El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Buenos Aires: Grijalbo.

Zevallos, J., & Cueva, V. G. G. (2024). Semillas de arte: una intervención comunitaria basada en los principios de terapia de artes expresivas desarrollada con mujeres migrantes. *Arteterapia*, 19, e86203.

Zuloaga, M. (2020). Arte, creatividad y resiliencia: recursos frente a la pandemia. *Avances en psicología*, 28(2), 191-204.